



Guión para la radio.

José Martínez de Toda, S.J.

III Domingo de Pascua – Ciclo B – Abril 19 de 2015

“Miren mis manos y mis pies; soy yo en persona” (Lc 24, 35-48)

Moderador/a: Buenos días. Estamos aquí en el Estudio... *(Se presentan los participantes)*.

El Evangelio del domingo de hoy hace referencia a dos Apariciones importantes de Jesús, precisamente en el primer día de su Resurrección, el domingo de Resurrección: la primera es la Aparición a los dos discípulos decepcionados, que iban de Jerusalén a su pueblo Emaús, pensando que ya todo había terminado. La segunda Aparición es a los discípulos en el Cenáculo, donde se sentó a comer con ellos para demostrarles que no era un fantasma. Escuchémoslo.

Lectura del santo evangelio según San Lucas (Lc 24, 35-48)

NARRADOR/A – Entonces ellos contaron las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo se había dado a conocer a ellos al partir el pan. Mientras hablaban, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo:

JESÚS – Paz a Ustedes.

NARRADOR/A – Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. El les dijo:

JESÚS --¿Por qué se alarman? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies; soy yo en persona. Tóquenme y den se cuenta que **un fantasma no tiene carne y huesos**, como ven que yo tengo.

NARRADOR/A – Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

JESÚS – ¿Tienen algo que comer?

NARRADOR/A – Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y **comió** delante de ellos. Y les dijo:

JESÚS –Esto es lo que les decía mientras estaba con Ustedes: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.

NARRADOR/A – Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: “Así estaba escrito: el **Mesías padecerá, resucitará** de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la **conversión y el perdón de los pecados** a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén”.

Pregunta 1 – ¿Qué hacen los discípulos de Emaús después de ver a Jesús resucitado?

La alegría les desborda, y no piensan sino en comunicar la Gran Noticia a los demás discípulos de Jerusalén: “Hemos visto a Jesús resucitado”. Y se volvieron ya de noche a Jerusalén por el mismo camino, pero esta vez a toda prisa, corriendo para contársela.

<Un catequista preguntó un día a un grupo de jóvenes que se preparaban para la Confirmación: “¿Cuál es la parte más importante de la misa?”>

La mayoría respondió:

- “La consagración”. Pero uno contestó:

- “La parte más importante es el rito de despedida”.

- El catequista sorprendido le preguntó:

- “¿Por qué dices eso?” Y éste le respondió:

- “La misa sirve para alimentarnos con la palabra, el cuerpo y la sangre del Señor. Pero la Misa comienza cuando termina. Salimos a la calle para hacer y decir lo que dijeron los discípulos de EMAUS: *“Hemos reconocido al Señor al partir el pan, y está vivo, y vive para siempre y para nosotros”*.”> (Félix Jiménez, escolapio).

Pregunta 2 – ¿Cuándo dijeron los de Emaús esa frase?

Había mucho alboroto entre los discípulos de Jesús reunidos en Jerusalén. **Pedro** les está contando cómo se le ha aparecido Jesús. En ese momento llegan **los dos de Emaús**, y cuentan cómo lo han reconocido al cenar con él. La mayoría no ha tenido todavía ningún contacto con Jesús. No sabe qué pensar.

Entonces **Jesús se presenta** en medio de ellos y les dice: “*Paz a Ustedes*”.

Come entre ellos, y se dedica a «abrirles el entendimiento» para que puedan comprender lo que ha sucedido. Quiere que se conviertan en «testigos», que puedan hablar desde su experiencia, y predicar no de cualquier manera, sino «en su nombre».

Pregunta 3 – ¿Les convence Jesús de que Él resucitó?

La presencia de Jesús no transforma de manera mágica a los discípulos. Algunos se asustan y «creen que están viendo un fantasma».

Es verdad que algunos hombres y mujeres vieron el sepulcro vacío, hablaron con los ángeles y decían que habían hablado con el mismo Jesús resucitado. Inclusive los mismos soldados, que custodiaban el sepulcro, informaron a sus autoridades que el sepulcro estaba vacío. Pero los discípulos **siguen dudando**.

Pregunta 4 – ¿Es fácil creer en Jesús resucitado?

No es fácil... Es algo que sólo puede ser captado y comprendido desde la fe, que el mismo Jesús despierta en nosotros.

La resurrección es **un hecho sobrenatural basado en nuestra fe**.

La fe en Cristo se va despertando en nuestro corazón de forma frágil y humilde. De ordinario, crece rodeada de dudas e interrogantes: ¿será posible que sea verdad algo tan grande?

<Lo importante es nuestra actitud interior. **Confiar siempre en Jesús**. Hacerle mucho más sitio en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades cristianas... Si no experimentamos nunca «por dentro» la paz y la alegría que Jesús infunde, es difícil que encontremos «por fuera» pruebas de su resurrección...>

Lo primero para despertar nuestra fe en Jesús resucitado es **poder intuir, también hoy, su presencia en medio de nosotros**, y hacer circular en nuestros grupos, comunidades y parroquias la paz, la alegría y la seguridad que da el saberlo vivo, acompañándonos de cerca en estos tiempos nada fáciles para la fe.> (Pagola)

La resurrección es creíble también a causa de **las vidas cambiadas de estos discípulos**, convertidos en testigos. Antes de su aparición, estaban vencidos y temerosos. Después de su aparición, y especialmente después de Pentecostés, encontraron valor para predicar en público en cualquier esquina de Jerusalén durante Pentecostés, y 5.000 se convirtieron en el primer sermón de Pedro (Hechos 2). Y los Apóstoles siguieron adelante hasta dar su vida para cambiar el mundo, conscientes de la presencia de Jesús resucitado, que está junto a nosotros.

Pregunta 5 – ¿Cuál es la Buena Noticia de esta 1ª Aparición de Jesús?

1. Que **Jesús resucitó** y se ha aparecido a varios discípulos y colectivamente al grupo.
2. Que **Jesús trae paz**, fe, seguridad, y no les reclama a los discípulos por su falta de fe. Jesús consuela, se preocupa de ellos, se adapta a ellos para convencerles.
3. Que **Jesús busca la oveja perdida**, representada en aquellos discípulos descreídos.
4. Que **Jesús les razona por qué Él murió y resucitó**:

*“Esto es lo que les decía mientras estaba con Ustedes: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí **tenía que cumplirse...** Así estaba escrito: **el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día**”*

5. Que **Jesús les recuerda su misión**: *“En su nombre (de Jesús) se predicará la **conversión y el perdón de los pecados** a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén”.*

Pregunta 6 – ¿Cómo hacer presente hoy al Señor resucitado?

- *A través del encuentro personal con Jesús.* Él está “con nosotros” y “en nosotros” por medio del Espíritu.
- Desarrollar nuestros sentidos (ver, oír, tocar, etc.) para saborear **la presencia del Señor** crucificado y resucitado en nosotros mismos, en la gente buena que nos rodea y en cualquier signo de esperanza y amor que nos sale al camino.
- Presentar en la oración al Señor todos los problemas de nuestra vida, y preguntarle: **“¿Qué piensas de esto? ¿Cómo actuarías tú aquí?”**
- Salpicar nuestra conversación con **frases** como: ‘Gracias a Dios’, ‘Gracias a Dios y a la Virgen’, ‘Providencialmente’.
- Conservar la tradición de **pedir la bendición**, de decir al despedirse en la noche: “Hasta mañana”, respondiendo: “Si Dios quiere”. Y decir al encontrarse en la mañana: “Buenos días”, respondiendo: “Buenos días nos dé Dios”.
- Poner a los hijos **nombres de santos/as**, y contarles su vida.

- Antes de las comidas al menos hacer la señal de la cruz. Pero también hacer que el más pequeño de la casa rece algún verso fácil. Por ejemplo: “El Niño Jesús nació en Belén; bendiga la mesa y a nosotros también”. Familia que reza unida, se mantiene unida.

- Tener **cuadros o símbolos religiosos** en la casa, en la habitación, al cuello.

- Y, sobre todo, **amarlo y servirlo** cada día, con sencillez y esperanza, en nuestros hermanos más sencillos, más pobres, más necesitados. Sabiendo que en ellos es a Él a quien estamos amando y sirviendo. Tratar a todos con respeto y alegría.

Despedida

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor. Allí estaremos con Jesús resucitado en el pan y el vino, convertidos en su cuerpo y su sangre. También está allí en la unión de los hermanos: “Siempre que haya dos o tres personas reunidas en mi nombre, allí estaré yo también”.